



## Experimento

### El guante que cobra vida

#### Materiales:

- Un guante de látex (sin agujeros).
- Una botella de plástico de 500 ml.
- Tijeras.
- Cinta adhesiva.
- Una fuente con agua, mucho mejor si es más o menos grande y bastante profunda

#### ¿Qué tienes que hacer?

De una botella de plástico de tamaño mediano o pequeño (500 ml), corta con las tijeras aproximadamente por la mitad, de forma que quede similar a un embudo. Nos quedaremos con la parte superior (la parte del tapón).

Encaja el guante de látex alrededor de la parte superior de la botella, de forma que el tapón quede dentro del guante, que llegue justo hasta la parte de los dedos. En esa posición, fija el guante a la botella ayudándote de la cinta adhesiva. Sin embargo no solo has de fijar el guante, lo realmente importante es que, entre éste y la botella y a lo largo de todo el contorno, quede lo más ajustado posible, sin ninguna holgura.

Lleva ahora el conjunto, con la parte abierta hacia abajo, hacia la fuente que tienes con agua. Intenta que el borde de la botella toque el agua y se sumerja más o menos a la vez, ¿sí?, ¿lo tienes? Empuja ahora hacia abajo, hacia el fondo de la fuente, y verás cómo el guante, sin ayuda de nadie, se pone derecho, como si hubiera una mano dentro de él. ¿Cómo puede ser?

#### ¿Qué ha pasado ahí?

Una vez más (a lo mejor te lo estás ya imaginando) la explicación del experimento y de que el guante “cobre vida” depende de algo que siempre ha estado dentro de él, llenándolo: el aire.

Cuando llevaste el conjunto de la botella y el guante hasta la fuente llena de agua, dentro de él ya había una determinada cantidad de aire, no muy grande la verdad, porque el guante aparentaba estar deshinchado; pero, lo vieras o no, algo de aire había.

Después cuando sumergiste el conjunto en la fuente llena de agua, haciendo que todo el borde estuviera dentro de ella, el poco aire que había no tuvo por donde escapar (a no ser que hubiera algún agujero en algún sitio, claro); y lo que es más interesante, cuando sumergiste ese borde un poco más, parte del agua de la fuente entró en la zona de la botella y el aire atrapado se ve obligado a ocupar el espacio cada vez más pequeño, hasta acabar hinchando el guante como has podido ver.

De hecho, y cuanta más cantidad de agua entre, más empujará ésta al aire y mejor se hinchará el guante.

De modo que el aire, que es materia en estado gaseoso, adopta la forma del recipiente que lo contiene y tiende a ocupar todo el espacio disponible; ese aire, lo veas o no, te rodea, se eleva cuando se calienta, desciende cuando se enfría, es atraído por la gravedad hacia la superficie terrestre, constituye la atmósfera y ejerce sobre todos nosotros una presión, la presión atmosférica.